



LA IZQUIERDA ARGENTINA, ENTRE LA DICTADURA Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: NOTAS PARA SU ESTUDIO*

ARGENTINE'S LEFT, BETWEEN DICTATORSHIP AND TRANSITION TO DEMOCRACY: NOTES FOR A STUDY

DRA. GABRIELA ÁGUILA**
ISHIR-CONICET / Universidad Nacional de Rosario
Ciudad de Rosario, Argentina
Email: gbaguila@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0002-4747-3345

RESUMEN

El artículo analiza la actuación de las izquierdas en la Argentina durante los años 80, entre la última dictadura militar y la transición democrática. Para ello realiza un balance crítico sobre la producción académica disponible y propone algunas claves para su estudio, atendiendo al impacto de la dictadura sobre esos agrupamientos políticos, así como examina los procesos de recomposición organizativa y la actuación en el período transicional, privilegiando una mirada de conjunto sobre el universo de la izquierda argentina.

Palabras claves: Izquierdas; Argentina; dictadura; transición democrática

ABSTRACT

The article analyzes the Argentine left during the 80s, between the last military dictatorship and transition to democracy. It makes a critical balance about academic studies and proposes some keys for its study, considering the impact of the dictatorship on these political associations, the processes of organizational recomposition and the left's action in the transitional period, from a global perspective on the universe of the Argentine' left.

Keywords: Left wing; Argentina; Dictatorship; Transition to democracy

* Recibido: 22 de octubre de 2019. Aprobado: 19 de noviembre de 2019.

** Artículo de revisión. Este artículo se enmarca en la línea de investigación "Historia social del pasado reciente", Proyecto PUE CONICET "Poder y sociedad en espacios regionales: instituciones, agentes y prácticas (siglos XVIII-XXI)" (ISHIR/CONICET). Una primera versión de este texto fue presentada en las II Jornadas de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (CEHTI-UBA), Buenos Aires, 2018.

Cómo citar: Águila, G. (2019). “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 277-304. DOI: 10.35588/rhsm.v23i2.4109

1. PRESENTACIÓN

La última dictadura militar (1976-83) afectó duramente a las izquierdas y sus posibilidades de actuación, a través de un conjunto de medidas y proscripciones legales dispuestas por el régimen y por los efectos de la estrategia represiva implementada por las Fuerzas Armadas y de seguridad. Pero la izquierda no dejó de existir: para 1982-83 las diversas organizaciones que se filiaban en ese espacio se instalaron en el escenario de la transición y se mantuvieron como actores políticos más o menos significativos del período democrático que se inauguró en diciembre de 1983. Estas constataciones, sin embargo, no dan cuenta de los efectos específicos que provocó el régimen militar y sus estrategias sobre las distintas organizaciones de la izquierda, de las modalidades y características del proceso de recomposición partidaria, de las continuidades y transformaciones en las prácticas, experiencias y tradiciones de las izquierdas entre la fase final de la dictadura y el contexto de la transición democrática.

Al respecto interesa señalar que, a pesar de los avances en la historiografía del pasado reciente argentino que se registraron en estos últimos quince años (Águila et. al.), todavía persisten importantes vacíos en la construcción de conocimiento sobre el último medio siglo de la historia argentina que requieren ser abordados. Ejemplo de ello es el estudio de las izquierdas, ampliamente analizadas en todas sus vertientes y matices para la primera mitad del siglo XX y sobre todo para las décadas que median entre 1955 y 1975 y prácticamente ignoradas para el período abierto por el golpe de estado de 1976. Por otro lado, aunque los años 80 se han convertido en objeto de creciente interés historiográfico (Franco; Manzano y Sempol), en lo que refiere a nuestro tema de interés y a diferencia de lo sucedido para otras historiografías de la región como la chilena, los estudios sobre la historia de las izquierdas argentinas durante ese momento “bisagra” destacan por su escasez y fragmentariedad.

A la luz de tal diagnóstico, este artículo pone el foco en la actuación de las izquierdas en los años 80, entre la última dictadura y la transición democrática, privilegiando una mirada de conjunto sobre ese heterogéneo espacio político y proponiendo algunas claves analíticas para su estudio.

2. LAS IZQUIERDAS EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL PASADO RECIENTE

Ya hemos mencionado que uno de los tópicos menos analizados por la historiografía de la última dictadura es el que refiere al rol de las organizaciones de izquierda. Los tempranos estudios sobre las relaciones entre partidos políticos y dictadura, así como las indagaciones más recientes sobre las dinámicas políticas del régimen o los actores sociales que lo apoyaron y/o enfrentaron, prácticamente no se ocuparon de las izquierdas (o no lo hicieron en profundidad) y, adicionalmente, ha predominado una imagen que tiende a invisibilizar su actuación en los años dictatoriales, por efectos de la embestida represiva y legal del régimen militar.

Esta perspectiva no es patrimonio de los trabajos que se ocupan de los actores burgueses o estatales y/o privilegian miradas “desde arriba”, sino que es parte de los estudios realizados también desde la izquierda, por lo que la explicación de tal tendencia historiográfica debe anclarse en la preeminencia de interpretaciones de largo alcance que han enfatizado la cesura que significó el golpe de estado de 1976 respecto de desarrollos previos. El resultado ha sido encapsular las indagaciones sobre la izquierda en el período de mayor conflictividad social y política (hasta 1975-76), dando por sentado que la represión estatal desplegada en la segunda mitad de los años 70 borró del mapa político a sus organizaciones y militantes. La centralidad de estos supuestos o matrices analíticas –que no son exclusivos del ámbito historiográfico, sino que vertebran las investigaciones sobre el pasado reciente argentino así como la memoria sobre el período–, ha tenido como efecto una limitación importante en los estudios sobre la izquierda, inviabilizando indagaciones en una perspectiva de mediano plazo que vayan más allá del ciclo de mayor conflictividad social y política (1969-75) y avancen sobre los años dictatoriales y la transición democrática. Perspectiva que posibilitaría el registro no solo de las rupturas y transformaciones que provocó la dictadura, sino también de las continuidades y persistencias de un conjunto de fenómenos sociales y políticos aún poco explorados.

Ello no significa que no contemos con determinados trabajos sobre la izquierda en la dictadura, denotados por algunas particularidades que interesa señalar. En primer lugar, el Partido Comunista (PCA) ha sido, de lejos, la organización más analizada, situación que se explica por varias y diversas razones: por la centralidad del partido en el espectro de la izquierda argentina a lo largo de casi todo el siglo XX, por la particular línea que sostuvo frente al régimen militar (y por los cuestionamientos que generó sobre todo, aunque no exclusivamente, al interior de la izquierda) y, en otro registro, por la amplia cantidad de material documental que la organización produjo a lo largo de todo el

período ciertamente posibilitada por su condición de partido legal, una literatura accesible y disponible incluso en los contextos donde el partido era reacio a abrir sus archivos. La historiografía sobre el PCA es, sin embargo, desperejada: trabajos de índole periodística o escritos por ex militantes o allegados a la organización (Gilbert, *El oro y La FEDE*; Campione, “El Partido Comunista”); balances o estados de la cuestión sobre su historia política (Tarcus et. al.; Tarcus y Cernadas); algunos artículos que han analizado fundamentalmente la línea del partido durante la dictadura (Campione “Hacia la convergencia”; Águila “El Partido Comunista”) y/o las relaciones con la URSS (Vacs; Perosa; Gilbert, *El oro*), pero solo una investigación de largo aliento y con una amplia documentación que recorre todo el período dictatorial (Casola, *El PC argentino*).

En segundo lugar, y en lo que refiere al resto de la izquierda marxista, la bibliografía es notablemente escasa. Hay pocas historias oficiales de las organizaciones de la izquierda marxista y, menos aún, trabajos que incluyan las últimas décadas del siglo XX (Coggiola; E. González; Brega; Andrade; Campione, “La izquierda”) y los estudios académicos sobre la problemática en general se detienen a las puertas de la última dictadura militar (Cernadas y Tarcus; Mangiantini *Itinerarios*; Rugar). En suma, solo disponemos de un trabajo académico sobre el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en la dictadura (Osuna, *De la “revolución socialista”*), y unos pocos textos de militantes o ex militantes de organizaciones trotskistas y, en menor medida, maoístas. Finalmente, contamos con algunos estudios sobre el exilio de ciertos grupos (Osuna, “El exilio”; Casola, “Una valija”; Mangiantini, “El exilio”), sobre las organizaciones “colaterales” del PCA como la Liga Argentina por los Derechos del Hombre o la Unión de Mujeres Argentinas (Casola, “Formas de militancia”); sobre algunas experiencias en el exterior y, en particular, sobre la participación en la revolución sandinista (Fernández Hellmund; Mangiantini, “La Brigada”), sobre la actuación de ciertos grupos de izquierda en experiencias artístico o culturales o en espacios de sexualidad disidente (La Rocca; Simonetto).

En tercer lugar, mientras el desarrollo de las indagaciones sobre la izquierda armada y sus organizaciones, experiencias y prácticas durante los años 60 y 70 ha sido notable en estas últimas dos décadas (Mangiantini, “Los estudios”), en lo que hace al período posterior al golpe de estado de 1976 ha predominado una producción de corte memorialístico o testimonial sobre los militantes de esas organizaciones en tanto *sobrevivientes* de la dictadura, que indaga más en las experiencias y memorias de los represaliados, en el país o en el exilio y en su actuación en forma privilegiada en ámbitos como el movimiento de derechos humanos o la participación en el debate político-intelectual, que en la deriva de esas organizaciones en el contexto dictatorial.

Si nos referimos a la transición democrática –el “gran” tema de las ciencias políticas y sociales en los 80s y 90s¹–, tampoco se ha analizado en profundidad el rol y la actuación de las fuerzas de la izquierda. La atención predominante hacia los aspectos político-institucionales y hacia algunos actores y elementos constitutivos del proceso transicional (el derrumbe de las Fuerzas Armadas, la actuación de los partidos políticos mayoritarios, las negociaciones y conflictos entre las cúpulas políticas y militares), determinó que pasaran a segundo plano, se los considerara negativamente o, incluso, se invisibilizaran otros: la movilización social o la protesta popular, el movimiento obrero y sindical (Iuliano et. al; Ghigliani), las fuerzas de la izquierda.

Por su parte, uno de los tópicos que preocuparon a los estudiosos durante los años 90 fue el análisis de las relaciones entre partidos políticos y dictadura, que pusieron en cuestión la idea de que los partidos habían estado ausentes o que su papel había sido irrelevante durante dicho período (Quiroga; Yannuzzi; Tcach). El núcleo de estos estudios, algunos de los cuales avanzaron hasta los momentos iniciales del período democrático, fueron los partidos mayoritarios (el radicalismo, el peronismo). Finalmente, existe una fértil línea de indagación sobre las dinámicas político-partidarias que también ha privilegiado el estudio de los partidos tradicionales en diferentes momentos (en particular en los años 80 y 90) y espacios de actuación (a escala nacional y sub-nacional) (Baeza Belda; Ferrari, “Radicalismo”; Ferrari y Gordillo; Velázquez Ramírez, “Representar”), abordando también algunas experiencias y expresiones de la denominada “centro-izquierda” (Ferrari, “La política” y “El Partido”; Suárez).

Para el caso de los estudios centrados en el período de gobierno de Raúl Alfonsín (1983-89), encontramos similares tendencias, en tanto los analistas se ocuparon de un conjunto de dinámicas políticas, sociales y económicas, entre ellas la actuación de los partidos políticos en el período transicional (Aboy Carlés; Pucciarelli; Gargarella et. al; Suriano y Álvarez; Velázquez Ramírez, “Democracia”), pero en general omitieron cualquier referencia a las organizaciones de la izquierda, por lo demás minoritaria en términos políticos y electorales. Excepciones son algunos trabajos sobre el PCA en los años 80 (Águila, “El Partido”; Casola, “De la ‘convergencia cívico-militar’”; Browarnik; Fernández Hellmund; Ermosi; Bona) y sobre el PST-MAS (Osuna, “Las transformaciones”;

1 Se ha señalado insistentemente que, para el caso argentino, el concepto de “transición a la democracia” es ambivalente y de extensión temporal variable (Mazzei, Feld y Franco; Águila “La transición”). Usualmente refiere a los años 80, incluyendo la etapa final de la dictadura militar (1981-83) y el gobierno del radical Raúl Alfonsín (1983-89), periodización que se utiliza en este trabajo.

Sager); las escasas indagaciones sobre el Partido Intransigente (Alonso, “El Partido”; Ferrari, “El Partido”) y algunos artículos que han explorado ciertas experiencias de la izquierda específicamente en el movimiento obrero a escala nacional, provincial o regional (Aiziczon, “Construyendo” y “Trayectorias”; Molinaro; Gordillo, “Activismo”).

En resumen, sobre la temática y el período que se extiende entre el golpe de estado de 1976 y los años 80, predomina un panorama caracterizado por la escasez de estudios específicos y ni de lejos contamos con un marco global sobre la actuación de la izquierda en la transición, situación que no puede atribuirse únicamente a la ausencia de un rol protagónico en el proceso de recambio institucional.

3. ESTUDIAR A LA IZQUIERDA, ENTRE LA DICTADURA Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Trazar un mapa de la izquierda que emergió de la dictadura requiere de algunas precisiones para empezar respecto de qué organizaciones la integraban, considerando las transformaciones que se registraron en el complejo tramo que se extendió entre los primeros años 70s y los primeros 80s. Más allá de las diferencias políticas, ideológicas y doctrinarias que existieron (y existen) en ese heterogéneo campo, es necesario mencionar que el gran elemento diferenciador de la izquierda que existía en el momento del golpe de estado de 1976 indiscutiblemente fue la lucha armada, si bien para los años 80 todas las organizaciones político-militares (tanto las que provenían del campo marxista como de la izquierda peronista) habían sido diezmadas por la represión y sus efectos².

Respecto de la izquierda “no armada” y con la excepción del PCA surgido en 1921/22 (Camarero), el resto de las organizaciones de la izquierda marxista

2 A la vez que las organizaciones armadas fueron las que recibieron con mayor fuerza el impacto de la represión, también es cierto que muchos de sus militantes pudieron huir al exilio. En el exterior, particularmente en algunas ciudades (como Barcelona, México o París), los exiliados pudieron reorganizarse y continuar con la actividad militante, si bien ahora orientada a la denuncia de las violaciones a los derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas argentinas y a la constitución de redes transnacionales que visibilizaron y amplificaron la lucha antidictatorial. También, y como se ha analizado, algunos revisaron su experiencia en la lucha armada y se volcaron a posiciones socialdemócratas o rechazaron la perspectiva revolucionaria (Ollier). Muchos regresaron al país en los años finales de la dictadura o comienzos de la democracia, participaron de algunos espacios políticos de la izquierda y el peronismo, e incluso algunos nutrieron la última experiencia armada que se organizó en 1985, el Movimiento Todos por la Patria.

registraban una existencia relativamente breve³: todas, o casi todas, habían surgido en los años 60s y primeros 70s y experimentaron transformaciones significativas en un período dominado por la radicalización social y política y la creciente represión estatal y paraestatal. Asimismo, casi todas ellas, e incluso el PCA, transitaron en aquellos años por procesos internos agitados por agudos debates teóricos y políticos así como por rupturas y escisiones vinculadas, entre otras cuestiones, a las estrategias revolucionarias y la opción o no por la lucha armada así como, en un plano no menor, respecto del posicionamiento frente al peronismo (Tortti et. al.).

El PCA fue la organización más estable de todo el espectro de la izquierda argentina, si bien desde la década de 1920 se vio afectado por desgajamientos –el más significativo de los cuales fue el que dio origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR), maoísta, en 1968– los que, sin embargo, no liquidaron la estructura partidaria. El resto de las organizaciones de la izquierda marxista tienen un origen bastante más reciente. En el caso de las organizaciones trotskistas se destacan dos alineamientos: Política Obrera se constituyó en 1964 luego de un proceso de ruptura con otros grupos y se caracterizó por una trayectoria organizativa con escasas transformaciones hasta mediados de los años 70, siendo refundada en 1982-83 con el nombre de Partido Obrero (PO); por otro lado, la vertiente del trotskismo morenista (animada por Nahuel Moreno), que transitó desde mediados de los 60s por diversos momentos, nominaciones y contenidos programáticos, pero cuya continuidad se la otorgó su principal dirigente. Moreno fue uno de los organizadores del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1965, dividido en 1968 en dos agrupamientos: el PRT-El Combatiente, dirigido por Mario R. Santucho, que optó por la lucha armada (expresada en la conformación de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP), y el PRT-La Verdad, dirigido por Moreno, quien rechazó esa vía. Más adelante, en 1972, la corriente morenista se unió con una rama del antiguo Partido Socialista dirigida por Juan Carlos Coral conformando el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) (Mangiantini, *Itinerarios*), que será la base del Movimiento al Socialismo (MAS) fundado en 1982. También para mediados o fines de la década de 1960 se produjo la emergencia de corrientes maoístas: Vanguardia Comunista en 1965 y el Partido Comunista Revolucionario en 1968, luego de la división del PCA (Celentano; Rugar), las que en los años 80 darán lugar a dos nuevas organizaciones: el

3 Esta afirmación no omite que la historia del trotskismo se remonta a la década de 1940, cuando surgieron una serie de grupos con escasa influencia política (Coggiola), cuyos itinerarios y trayectorias organizativas pueden seguirse en algunos casos hasta los años 60.

Partido de la Liberación (PL) y el Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP), bastante más minoritarias que las corrientes trotskistas.

Es decir que, para mediados de la década de 1970 y con la excepción del PCA, la mayor parte de las organizaciones de la izquierda marxista habían surgido hacia pocos años, en un contexto surcado por el ascenso de la protesta popular y la emergencia de corrientes de la denominada “nueva izquierda” (Torti et. al.) pero también denotado por la represión y las restricciones a la actividad partidaria, en particular hacia aquella franja del espectro político. Con todo, y aunque vistas de conjunto, su influencia y caudal militante no era equiparable al de las organizaciones político-militares más convocantes. Así, en las vísperas del golpe de estado, la heterogénea izquierda marxista tenía inserción en ámbitos laborales y entre algunos grupos de trabajadores, en el movimiento estudiantil o en diversos ámbitos culturales, sociales o políticos (de mayor arraigo y continuidad en el caso del PCA que en el de los agrupamientos trotskistas o maoístas), y con diferenciada incidencia en los espacios locales y provinciales.

Definir el universo de la izquierda entre la dictadura y la transición democrática es, con todo, una cuestión problemática. Es claro que las organizaciones provenientes de las diversas vertientes del marxismo eran parte constitutiva del espacio de las izquierdas, pero en particular para los años 80 actuaron otras organizaciones no marxistas que se definían como de izquierdas, sea las que provenían del llamado “campo nacional y popular” y/o de desgajamientos del antiguo Partido Socialista⁴ —el primer partido socialista de América Latina, surgido en 1895 y desarticulado, luego de numerosas escisiones, hacia fines de los años 50 (Torti). Se trataba de organizaciones usualmente ubicadas en la denominada “centro-izquierda” (o izquierda “moderada” o “democrática”, por oposición a la izquierda “revolucionaria”) y, en general, omitidas en los estudios sobre las izquierdas en la Argentina (Alonso, “El Partido”).

El caso más significativo, a los efectos de este análisis, es el del Partido Intransigente (PI), surgido en 1972⁵. El PI se definía como de izquierda, nacional, popular, revolucionaria y latinoamericanista y se convirtió en el tramo final de la dictadura y los inicios de la democracia en una de las organizaciones políticas más

4 Para los años 80 la más importante de las diversas agrupaciones que provenían del viejo tronco socialista, era el Partido Socialista Popular (PSP). Se trataba de un partido que no fue ilegalizado por la dictadura, que prácticamente no fue afectado por la represión directa y pudo mantener la organización casi intacta (Suárez). Asimismo actuaban en algunos distritos otros grupos socialistas, de menor injerencia y presencia política, que incluían al Partido Socialista Unificado, el Partido Socialista Auténtico y la Confederación Socialista Argentina.

5 El PI reconocía sus orígenes en una rama del radicalismo, la Unión Cívica Radical Intransigente, de la que se alejó su principal referente Oscar Alende en 1972 para formar la nueva organización.

activas, concitando un importante grado de adhesión de sectores juveniles en los principales distritos urbanos del país así como de ex militantes de organizaciones de la izquierda armada y no armada (Alonso, “El Partido”; Ferrari, “El Partido”). Finalmente, existían espacios de actuación de la izquierda peronista, donde convergieron algunos de los ex militantes del peronismo revolucionario, en particular Intransigencia y Movilización, una corriente interna del peronismo dirigida por el veterano político Vicente Leónidas Saadi. Algunas de estas organizaciones confluyeron en los años 80 en un espacio unitario: el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), que nucleaba a militantes juveniles de la izquierda marxista (el PCA) y no marxista (el PI, algunos grupos socialistas y sectores de la izquierda cristiana como Humanismo y Liberación), pero también a las juventudes de los partidos tradicionales (como el radicalismo, el peronismo y el desarrollismo). Aunque no se trató de un espacio ideológica y políticamente de izquierdas y fue cuestionado en particular por las organizaciones trotskistas, el MOJUPO contenía y representaba a gran parte de la nueva generación de jóvenes que ingresaban a la vida política en el contexto de la transición y a la cultura política de la “centro izquierda” y/o los sectores “progresistas” (Manzano, “El psicobolche”; Larrondo y Cozachcow).

Sin perder de vista este panorama complejo y diverso de la izquierda en los años 80, en las páginas que siguen pondremos el foco en algunas cuestiones que resultan a nuestro juicio resultan centrales para abordar la actuación de las izquierdas en la dictadura y la posdictadura, y que además han sido insuficientemente exploradas.

3.1. *Sobre el lugar de la represión*

Es un dato cierto que el golpe de Estado de marzo de 1976 truncó un proceso de radicalización social y política que había tenido sus cotas más altas entre fines de los años 60 y mediados de los 70. Además de las organizaciones armadas (centralmente Montoneros y el PRT-ERP), la izquierda mostraba al momento del golpe un panorama heterogéneo que se vio afectado de modos diversos por la represión desplegada por la última dictadura militar, dirigida en forma prioritaria hacia el desmantelamiento de las organizaciones armadas y de sus estructuras “de superficie” barriales, sindicales y estudiantiles. Sin embargo, la violencia estatal y paraestatal, que se había iniciado bastante antes del golpe de estado, desbordó a los grupos armados y se descargó sobre activistas políticos que integraban otras expresiones de la izquierda “no armada”. Además de los efectos de la violencia represiva sobre las organizaciones de la izquierda y sus cuadros, el régimen militar acompañó esta ofensiva con una batería legal que limitó o, en otros casos, imposibilitó su actuación.

A diferencia de lo sucedido en la anterior dictadura (1966-73), los militares no prohibieron totalmente la actividad político-partidaria, si bien le impusieron importantes restricciones. En marzo y por el decreto N° 6 se dispuso la suspensión de la actividad de los partidos políticos “mientras se desarrolle el proceso de recuperación del Estado, en todos los niveles y funciones” y en junio de ese año se dictaron cuatro leyes por las que se disolvían y/o declaraban ilegales varias decenas de agrupaciones políticas, sindicales y estudiantiles, casi todas ellas ligadas a la izquierda peronista y marxista⁶. Las leyes 21.322 y 21.325 estipulaban el retiro automático de la personería jurídica de las organizaciones que la tuvieran, la clausura de los locales partidarios y la penalización de la exteriorización de sus actividades; sus bienes pasaban a ser patrimonio del estado nacional; se penaba con prisión la realización de actividades políticas, de propaganda, difusión u organización, así como la impresión, edición o difusión de material de cualquier tipo. Por su parte, la ley 21.323 suspendió la actividad política, si bien permitió la supervivencia de algunos espacios para que las organizaciones que no fueron ilegalizadas pudieran seguir funcionando, aunque con serias limitaciones. En diciembre de 1977, la ley 21.699 estableció que mientras se mantuviese el decreto N° 6, los mandatos de las autoridades partidarias quedarían prorrogados, y este hecho incidió en que las estructuras y dirigencias se mantuvieran prácticamente sin cambios durante todo el período de la dictadura.

Esta conjunción de factores congeló la actividad político-partidaria de la izquierda, envió a muchos dirigentes y militantes a las cárceles o al exilio –cuando no a la desaparición o a la muerte–, provocó el alejamiento de militantes, y redujo a estas organizaciones a pequeños grupos que sobrevivieron durante años con dificultades. Con todo, el trato que les dispensaron las autoridades militares a las organizaciones de la izquierda fue diferenciado. En primer lugar, porque si bien restringieron su accionar a través de un conjunto de medidas legales y extralegales, no todas esas organizaciones sufrieron la ilegalización expresa: este fue el caso del Partido Comunista en el campo de la izquierda marxista, y lo mismo sucedió con otras organizaciones de la izquierda no marxista (como el PI o algunos grupos socialistas), que permanecieron como partidos legales. Más allá de las críticas y suspicacias que ello generó –muy

6 Las dos organizaciones político-militares más importantes habían sido ilegalizadas entre 1974 y 1975, en el período de gobierno constitucional. Las leyes 21.322 y 21.325 dictadas por la Junta Militar en junio de 1976, declararon ilegales a cerca de 50 organizaciones que no habían sido prohibidas hasta ese momento. “El gobierno disolvió a 48 agrupaciones”, *Clarín*, 5 de junio de 1976.

visibles especialmente en el campo de la izquierda hacia el PCA⁷–, el hecho de no ser ilegalizadas contribuyó a que esas organizaciones pudieran mantener la estructura organizativa y, adicionalmente, les permitió posicionarse mejor en los años de la transición (como se verificó en particular con el PI, que se convirtió en un espacio atractivo para los militantes desencantados de la vieja izquierda armada y para muchos de los que se sumaron a la militancia hacia el final de la dictadura).

Tampoco podría perderse de vista, evitando hacer pasar las explicaciones únicamente por las líneas partidarias “erradas”, que la supervivencia de las organizaciones pudo deberse también a la asunción de posiciones moderadas o incluso conciliadoras con el régimen militar, como sucedió en el caso del PCA. El partido se esforzó por diferenciarse de las organizaciones “subversivas”, a la vez que sostenía que la dictadura argentina tenía diferencias sustanciales con el régimen militar chileno encabezado por Pinochet y que era necesario distinguir dentro del gobierno militar a los sectores “democráticos” de los “pinochetistas”. A partir del golpe de estado, los comunistas plantearon el “apoyo táctico” al ala “democrática” –representada, entre otros, por el general Videla– frente al ala “pinochetista” y convocaron reiteradamente a la constitución de un “gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática”, dirigiendo sus críticas en particular a la política económica de sesgo liberal. E incluso cuando las fuerzas represivas asesinaron y desaparecieron a varias decenas de militantes comunistas en todo el país, el partido evitó cuestionar abiertamente a la dictadura, y esto fue así al menos hasta 1982 (Águila “El Partido”; Casola, *El PC argentino*).

En segundo lugar, es necesario mencionar que la represión tuvo modalidades, escalas y temporalidades diversas que requieren ser consideradas. La violencia estatal y paraestatal que se dirigió contra la izquierda marxista y peronista se venía registrando al menos desde 1974-75, antes del golpe de estado, y ello incidió tanto en la salida hacia el exilio de dirigentes y militantes como en la instalación de prácticas y lógicas de militancia clandestina o semiclandestina, que se mantuvieron y reforzaron en el contexto dictatorial (Osuna, *De la “revolución socialista”*). Aunque es posible sostener que la estrategia *aniquiladora* desplegada por las Fuerzas Armadas⁸ tuvo como blanco privilegiado a las organizaciones político-militares, ello no minimiza el hecho de

7 Uno de los aspectos más cuestionados por el resto de la izquierda y, ya en los 80, el tema más relevante de las “autocríticas” del partido, fue la línea sostenida por el PCA frente a la dictadura de 1976-83.

8 Utilizamos el término aniquilamiento como lo hace Pontoriero en su análisis de la normativa militar del período, aludiendo a una “operación bélica tendiente al exterminio físico del enemigo”.

que la violencia represiva golpeó a dirigentes, militantes y estructuras partidarias de la izquierda⁹.

Hemos planteado en otros trabajos (Águila, “La represión”) la necesidad de atender a las específicas dinámicas represivas que se registraron en distintos espacios locales, provinciales y regionales. Los circuitos represivos se conformaron en momentos disímiles y tuvieron características diferenciadas que es necesario consignar. Por ejemplo, y solo para mencionar algunas de estas dimensiones, la represión empezó antes en algunas provincias y regiones que en otras, pero además se descargó sobre los militantes políticos y sociales con distinta intensidad y modalidades, en que muchos casos reflejaban disímiles definiciones respecto de cuál era el “enemigo subversivo” o mostraron distintos grados de sistematicidad o eficacia en la desarticulación de las organizaciones y redes militantes. Este diferenciado impacto de la violencia estatal pudo (y es una hipótesis a comprobar) haber tenido incidencia en el sostenimiento con mayores o menores dificultades de la actividad militante en ciertos espacios o ámbitos, que podrían contribuir a explicar los procesos de reconfiguración organizativa en los años finales de la dictadura.

Por otro lado, y sin omitir que la dictadura fue un régimen eminentemente represivo caracterizado por las violaciones masivas a los derechos humanos, fue en los primeros años (1976-79) cuando se registró la mayor cantidad de detenciones, desapariciones, asesinatos y salidas hacia el exilio, mientras que después de 1980 la represión mermó¹⁰, acrecentando las posibilidades y espacios de actuación política. En particular a partir de 1981 y sobre todo en la segunda mitad de 1982, la crisis del régimen militar generó condiciones más favorables

9 Hasta el momento no hay indagaciones en profundidad de los efectos de la represión a la izquierda “no armada” –excepción hecha del PCA (Casola, *El PC argentino*) –, pero se han reconstruido hechos represivos que tuvieron como blanco a grupos de militantes de organizaciones de la izquierda marxista más en una dimensión memorial que histórica, como sucedió en particular en el caso del PST (Miranda) o, en otro registro, a través del análisis de las experiencias de colectivos de “sobrevivientes” (González Tizón).

10 Para comienzos de la década de 1980 el accionar represivo había perdido la virulencia que lo había caracterizado en los primeros años, así como su escala y sus modalidades clandestinas o paralegales. Sin embargo, la legislación “antisubversiva” siguió vigente, había presos políticos en las cárceles de todo el país así como miles de exiliados, algunos centros clandestinos de detención aún estaban en funcionamiento e, incluso, se produjeron casos de desaparición de personas. Las restricciones sobre la actividad político-partidaria, la prohibición de realizar manifestaciones o concentraciones públicas, las limitaciones a la libertad de expresión, siguieron vigentes durante toda la dictadura, lo mismo que el uso de la represión directa sobre conflictos y protestas sociales. Pero quien actuaba centralmente era la policía. Una vez que se consideró cumplido el objetivo de “erradicar a la subversión”, las Fuerzas Armadas dejaron de participar activamente en el ejercicio de la represión.

a la actuación de las organizaciones políticas, incluyendo a las de la izquierda. En ese contexto cambiante y conflictivo, se reorganizaron y comenzaron a actuar con mayor visibilidad viejas y nuevas organizaciones de la izquierda, en un proceso que tuvo características diversas y se vinculó, en gran parte, con los modos en los que esas organizaciones transitaban el período dictatorial. En suma, el régimen militar y sus estrategias afectaron a la izquierda, si bien esta no desapareció: como han mostrado algunos trabajos, la actividad política y militante de la mayor parte de las organizaciones de la izquierda “no armada” continuó no solo en el contexto del exilio sino también en el país, consolidando modos de funcionamiento caracterizados por el “tabicamiento” (es decir, la militancia clandestina o semiclandestina)¹¹.

3.2. Sobre la izquierda en la transición

Como hemos afirmado, los años 80 fueron un período de recomposición y transformaciones de las organizaciones de la izquierda, pero no se ha indagado suficientemente respecto de qué izquierda emergió de la dictadura o, más específicamente, qué persistencias y qué cambios se registraron respecto de las izquierdas que existían al momento del golpe de estado de 1976. Estos señalamientos apuntan a poner en cuestión ciertas imágenes cristalizadas que separan tajantemente dictadura de democracia, considerándolas como un todo homogéneo, enfatizando las rupturas y otorgando poca atención a las continuidades. A la vez, ponen el foco en la necesidad de diseñar una cartografía precisa de la izquierda en los años de la transición, que dé cuenta de los cambios, continuidades y reformulaciones, tanto en términos de las dinámicas organizativas como de las definiciones programáticas, las líneas políticas y las prácticas de las distintas vertientes de la izquierda.

Consignemos que hacia 1981-82, en un contexto de crisis económica y pérdida de legitimidad del régimen militar, se acentuó el descontento social y los cuestionamientos políticos a la dictadura. En 1981 se conformó la Multipartidaria, una organización de partidos que permanecieron legales, que demandaban la inmediata salida constitucional. Por otro lado, el descontento social se expresó a través de una espiral de protestas y conflictos en el mundo del trabajo, a las que

11 Mangiantini afirma que el PST “no salió mayormente dañado como estructura política más allá del exilio y de la represión sufrida, e incluso, reapareció como alternativa política de cierta relevancia ante la apertura democrática, aspecto que conlleva una diferencia con otras organizaciones revolucionarias para las cuales la conjunción de represión y exilio significaron (de hecho) su extinción” (“El exilio trotskista” 2). También Osuna (De la “revolución socialista”).

se sumaron otros escenarios y actores: el movimiento de derechos humanos y movimientos barriales o vecinales, de mujeres o juveniles (Pereyra), muchos de ellos actores políticos novedosos que mostraban y expresaban el descontento de las distintas “víctimas” de las políticas y estrategias impuestas por la dictadura. En todos estos espacios actuaban, a título individual o colectivo, militantes de diversas vertientes y organizaciones de la izquierda, como sucedió en algunos sectores y organizaciones obreras a escala nacional, provincial o regional (Aiczcizon; Molinaro; Gordillo, “Activismo”), si bien el movimiento obrero y sindical estuvo siempre hegemonizado por el peronismo y ello no se modificó ni en los años de la dictadura ni en las décadas democráticas que le siguieron.

Por otro lado, también en el movimiento de derechos humanos se registró la participación de representantes de la izquierda en general de forma inorgánica, con la excepción de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, una entidad surgida en 1937 y vinculada al PCA (Casola, “Formas de militancia”) que integró el movimiento de derechos humanos desde sus inicios. En las distintas ciudades y provincias del país, la organización del movimiento de derechos humanos contó con la participación activa de militantes de la izquierda marxista (comunistas, trotskistas, maoístas), de sobrevivientes o ex militantes de organizaciones de la izquierda armada (ex Montoneros, PRT-ERP, VC) que se sumaron a las acciones de denuncia e incluso proveyeron recursos, así como algunos militantes del PI; participación que se acrecentó en los primeros años democráticos (Alonso, “Terror de Estado”; Scocco). También fue destacada la participación de militantes y corrientes de izquierda en los movimientos juveniles que emergieron hacia 1982-83, señaladamente en el movimiento estudiantil universitario (Luciani; Cristal y Seia) y en el Movimiento de Juventudes Políticas (Larrondo y Cozachcow; Manzano, “El psicobolche”) e intervinieron, en general de manera inorgánica, en algunos movimientos barriales o vecinales (Vommaro y Marchetti), en movimientos de mujeres que se organizaron en el período (Casola, “De la ‘convergencia cívico-militar’”; Viano), en ciertas experiencias en el campo artístico y cultural (La Rocca; Manzano, “El psicobolche”; Alonso, “Teatro”) o en espacios de sexualidad disidente (Simonetto).

El proceso de derrumbe del poder militar que se abrió tras la derrota en la guerra de Malvinas recortó la posibilidad de las Fuerzas Armadas de imponer condiciones para el recambio constitucional o, al menos, de garantizarse una autoamnistía para las violaciones a los derechos humanos cometidas en los años precedentes (como sí sucedió en Uruguay, Brasil y Chile), pero no impidió que el gobierno militar estableciera las pautas de la transición. En ese contexto, el último presidente militar, el general Bignone, anunció el fin de la veda política y el traspaso del poder a un gobierno civil para 1984 (luego se adelantó a

diciembre de 1983), iniciando un período de discusiones y negociaciones entre las organizaciones políticas mayoritarias y el gobierno nacional que culminó en un Estatuto de los Partidos Políticos. Aunque los partidos venían actuando y reclamando la normalización constitucional, y de hecho tuvieron incidencia en la salida de los militares del gobierno, la definición de los tiempos y modalidades (el calendario electoral, los requisitos para los partidos políticos, la ley electoral, el sistema de representación) correspondió a las autoridades militares y no a los actores civiles.

De acuerdo al Estatuto de los Partidos Políticos se disponía la reactualización de los padrones partidarios y se fijaba que las agrupaciones debían presentar sus fichas de afiliación hasta el 30 de marzo de 1983. A la luz de estas especificaciones, los partidos políticos se abocaron a obtener la personería para poder participar en las elecciones; lo que condujo a procesos de reorganización interna de todas las formaciones partidarias y a la realización de campañas masivas para renovar sus afiliaciones. En lo que refiere a la izquierda, es necesario mencionar que el proceso de recomposición política y organizativa reconoció variaciones debidas, en primer lugar, a los modos en los que estas organizaciones habían transitado los años de la dictadura: las que no habían sido ilegalizadas y, por ende, pudieron mantener casi intacta la estructura partidaria, se encontraron en mejores condiciones de iniciar una rápida transición a la actividad pública y abierta (como sucedió con el PCA, el PI o el PSP) que en los casos de las organizaciones que permanecían prohibidas (como los grupos trotskistas o maoístas).

Destaca, en este sentido, lo sucedido con el PI. Se trataba de un partido que no había sido particularmente perseguido durante la dictadura, que mantuvo una actividad soterrada pero constante (Alonso, “El Partido Intransigente” 3) y se involucró activamente en la Multipartidaria, que se convirtió en esos últimos años dictatoriales en el fenómeno más convocante de la izquierda argentina, combinando una retórica revolucionaria, antimperialista y latinoamericanista con formas de militancia menos sectarias y a la vez menos estrictas que las que imperaban en las organizaciones de la izquierda marxista. Se ha afirmado, asimismo, que concitó el apoyo de hombres y mujeres de la izquierda en sus diversas vertientes que habían dejado de militar en los años más duros de la dictadura, y que se acercaron al PI “dado el desprestigio que le valió al PC su apoyo al golpe de 1976”, traducéndose en un crecimiento del padrón de afiliados sobre todo en algunas provincias y distritos electorales (Ferrari, “La política frentista” 25-26). Por su parte, el PCA contaba para 1982 “con una red nutrida de locales partidarios y una estructura que había sobrevivido sin grandes pérdidas a la suspensión de la actividad política”, a la vez que entre 1982-83 la militancia partidaria creció como resultado de la

campana de afiliaciones (a fines de 1982 afirmaban haber reunido 63.000 nuevos afiliados, de los cuales la mitad correspondía a reafiliaciones y la otra mitad al reciente reclutamiento de adherentes), tal como lo mostraron los actos realizados en esos meses (Casola, *El PC argentino* 210-11). El PSP fue uno de los primeros partidos en reorganizarse siguiendo las especificaciones de la nueva ley electoral. Así, solicitó el reconocimiento en varios distritos, realizó elecciones internas y nombró autoridades partidarias, destacando su presencia en la provincia de Santa Fe, donde tenía gran parte de su base de sustentación por la militancia universitaria nucleada en el MNR, agrupación que ganó algunas elecciones de centros de estudiantes en la Universidad Nacional de Rosario entre fines de 1982 y 1983.

En lo que refiere a las otras organizaciones de la izquierda marxista, el proceso de reconfiguración partidaria fue diferente. El PST, que seguía siendo un partido ilegal, convocó hacia 1982 a una serie de agrupaciones socialistas para la formación de un partido socialista democrático que participara de la compulsa electoral. Aunque concitó apoyos muy limitados, en septiembre de ese año se fundó el Movimiento al Socialismo (MAS), con una apelación social amplia y tintes democráticos que dejaban la lucha por el socialismo en un lugar secundario (Osuna, *De la "revolución socialista"*). Para la misma época Política Obrera, que seguía siendo ilegal, se reorganizó y refundó como Partido Obrero manteniendo la sigla, si bien con pocos cambios en la organización (basada en la estructura de células y "frentes") y los cuadros dirigentes, aunque sí readecuando la estructura partidaria a las nuevas condiciones políticas y reivindicándose como un partido "de la clase obrera". Ambas organizaciones se lanzaron a militar en el espacio público, desarrollando campañas de afiliación, realizando actos y, en el caso del MAS, instalando locales partidarios en todos los distritos del país (a través de la estrategia de abrir "200 locales en 200 días" [Osuna, *De la "revolución socialista"* 149]). Para marzo de 1983, el novel PO informaba que había dado cumplimiento a los requisitos para "solicitar su reconocimiento como agrupación política a nivel nacional, mediante la afiliación de 57.420 personas en once distritos del país" (*Clarín*, 25 de marzo de 1983), mientras que el MAS afirmaba que contaba con más de 43.000 afiliados, superando el mínimo de afiliaciones requeridas en ocho provincias (*Clarín*, 18 de marzo de 1983).

En suma, si el golpe de estado de 1976 fue un punto de inflexión en la historia de la izquierda argentina, no menos significativo fue el momento ubicado entre la etapa final de la dictadura y la coyuntura electoral de 1983. Las distintas expresiones de la izquierda debieron adecuar sus estructuras organizativas y sus estrategias políticas a un nuevo contexto caracterizado por la apertura y la politización creciente, salir del aislamiento forzado por las restricciones impuestas por el régimen militar o por lógicas de seguridad partidaria, y proyectar su actuación en un escenario público y político ampliado.

Al respecto, y como reseñamos, si miramos “hacia adentro” de las organizaciones es posible observar situaciones diversas que requieren de análisis pormenorizados, donde se registran procesos “refundacionales” y de cambios importantes en las estructuras organizativas de la izquierda (señaladamente el caso del PST-MAS) así como procesos de readecuación de las estructuras partidarias que no implicaron modificaciones profundas (son los casos del PCA, el PO o el PCR). Con todo, sabemos poco de esos cambios en las estructuras y dinámicas organizativas (aunque el caso del PST-MAS ha sido hasta ahora el más estudiado: Osuna, “Las transformaciones”; Sager), que además estuvieron acompañados por elementos novedosos, en particular la afluencia de nuevos adherentes, muchos de ellos jóvenes que ingresaban en la militancia en tiempos de politización acelerada¹², así como por el retorno de militantes y dirigentes provenientes del exilio o de quienes se habían alejado de las organizaciones en el contexto más represivo. Y aunque podría postularse que este fenómeno fue más amplio y masivo en los partidos tradicionales (el radicalismo o el peronismo) e, incluso, en el PI, también se extendió al resto de la izquierda contribuyendo a la modificación de algunas pautas de funcionamiento interno instaladas en los años dictatoriales, así como a la emergencia de tensiones y reacomodamientos que no han sido todavía estudiadas en profundidad.

Una segunda aproximación en esta mirada “hacia adentro” la constituye el estudio de las estrategias políticas, la discursividad y los posicionamientos de las organizaciones de izquierda en el período, de las que también conocemos muy poco. Me refiero a cuestiones tales como: cuáles fueron los diagnósticos y perspectivas que construyeron las distintas organizaciones respecto del proceso de institucionalización y el establecimiento de la democracia parlamentaria; cómo se posicionaron en contextos claves, sea en la etapa final de la dictadura como en los años del alfonsinismo; en qué aspectos centraron sus estrategias de intervención pública y política atendiendo a problemas tales como la participación electoral, la lucha por los derechos humanos, la cuestión militar, las derivas del movimiento obrero y la “normalización sindical”, las perspectivas de la revolución socialista y los diversos posicionamientos respecto de la democracia burguesa, las estrategias de intervención en movimientos sociales y espacios artísticos y culturales, por solo citar algunas cuestiones relevantes.

En la línea de indagación que propongo, y que postula la necesidad de salir de los abordajes muy centrados en la vida partidaria o la línea política como principal clave de análisis e interpretación, resulta central establecer articulaciones

12 Está pendiente para el período un diálogo más aceitado con la producción disponible sobre jóvenes y juventudes en dictadura y democracia, al respecto Luciani; Vommaro; Manzano, La era.

entre la trayectoria de las organizaciones de la izquierda, por un lado con el estado y el gobierno radical o con otros actores institucionales o corporativos, por otro, con el resto de las organizaciones de la izquierda, en tanto partimos de la premisa de que para construir una historia de la izquierda en el período resulta prioritario mirarla de conjunto. Esta afirmación que es válida y evidente para el contexto de radicalización política y conflictividad social que recorrió los años 60 y primeros 70, también puede ser planteada como clave de análisis para los años de mayor represión (1975-82) y de recomposición política de la izquierda (1982-85), en tanto estas organizaciones se definieron y autodefinieron en relación con las organizaciones con las que antagonizaban, se relacionaban o interactuaban, moldeando el mapa político de la izquierda en el período¹³.

Para finalizar, hay un elemento que no debería perderse de vista y que refiere a las escalas de observación. Si nuestra pretensión es edificar una cartografía de la izquierda en los años de la transición basada en la identificación y análisis de las dinámicas políticas y de actuación de estas organizaciones, debe considerarse en forma prioritaria la elección de la escala. En tal sentido, la actuación de estos agrupamientos a escala estatal-nacional y la atención a la implementación de específicas líneas o estrategias políticas en el escenario nacional, no debe desdeñar las particularidades y especificidades locales/regionales, los diferentes contextos de aplicación de aquellas líneas, la mayor o menor inserción o receptividad, etc. Concomitantemente, y si bien esta perspectiva ha sido más habitual en los estudios sobre la izquierda que los abordajes a escala local-regional, resulta clave la articulación con ciertos procesos y dinámicas transnacionales o globales, v.g. las relaciones e inserciones en entidades internacionales (como la IV^o Internacional o el movimiento comunista internacional), la relevancia de ciertas experiencias que fueron objeto de debate o intervención, tanto en América Latina (la revolución sandinista, el proceso cubano) como en relación con procesos a escala mundial (la situación en Europa del Este, la relación con la URSS hasta la caída del muro o la situación en China), y su incidencia sobre la historia y trayectoria de estas organizaciones.

4. LAS IZQUIERDAS EN DEMOCRACIA, A MODO DE CIERRE

En octubre de 1983, todas las expresiones de la izquierda organizada se presentaron a la arena electoral, a diferencia de las elecciones de 1973:

13 Esto incluyó ciertas instancias de debate y, asimismo, de articulación entre corrientes de la izquierda que se verificaron en los años 80, tales como el debate PO-MAS a mediados de los 80 o la constitución de Izquierda Unida a fines de la década.

en aquel contexto, solo el PCA y el trotskista PST habían concurrido a las urnas. Para 1983, en cambio, la evaluación de las organizaciones de izquierda fue coincidente en el sentido de intervenir con propuestas electorales en la compulsa, si bien con diferencias importantes que se centraron en concurrir a las urnas con candidatos propios (como hicieron los partidos trotskistas) o apoyar la fórmula presidencial del peronismo (tal el caso del PCA y del PTP, el sello electoral del maoísta PCR)¹⁴.

Un día antes de las elecciones del 30 de octubre de 1983, el gobierno militar levantó el estado de sitio, que había permanecido en vigencia durante casi nueve años y cerca del 90% de los ciudadanos empadronados concurrieron a votar, en una febril jornada electoral que culminó con el triunfo del candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, a nivel nacional. Era la primera vez que el peronismo perdía unas elecciones libres y sin proscripciones, si bien mantuvo un caudal de votos nada desdeñable y ganó las gobernaciones de algunas de las principales provincias. La polarización entre las dos fuerzas políticas mayoritarias incidió en que las performances electorales de los partidos de la izquierda fueron poco destacables: en las elecciones nacionales, el MAS (con la fórmula Luis Zamora-Silvia Díaz) obtuvo el 0,3% de los votos y el PO (con Dalmiro Flores-Catalina Guagnini) el 0,1%, en total un escueto 0,4% de las preferencias de los votantes que se inclinaron abrumadoramente por el radicalismo y el peronismo. La única fuerza de la izquierda (en este caso no marxista) que obtuvo cierto caudal de votos fue el PI, que alcanzó casi 350.000 sufragios –poco menos del 3% el total– y consiguió tres bancas en diputados (Alonso, “Trayectorias”), constituyéndose en la tercera fuerza más votada a nivel nacional.

Una mirada panorámica sobre los últimos años de la dictadura evidencia que la izquierda tuvo una influencia muy limitada sobre las dinámicas del proceso de transición y de recambio institucional, hegemonizado por las dos fuerzas políticas mayoritarias. Con todo, se trataba de organizaciones que tuvieron presencia en la coyuntura y actuaban en el mundo del trabajo, la universidad, el movimiento de derechos humanos y otros movimientos sociales y culturales, participando activamente del proceso de democratización que se iniciaba, si

14 El PCA decidió en su XV congreso, realizado en 1983, el apoyo a las candidaturas del peronismo con el argumento de que la derecha sostenía al candidato radical y que era necesario el voto de la izquierda para el triunfo de la alternativa “popular”, e instruyendo a sus afiliados y simpatizantes a votar a la fórmula presidencial del peronismo y los candidatos del partido para diputados y concejales. A contramano de este posicionamiento, los nuevos espacios políticos del trotskismo, el MAS y el PO, se presentaron con fórmulas propias integradas por “trabajadores y luchadores populares”, llamando a los trabajadores a votar por sus candidatos.

bien no lograron más que un porcentaje reducido de votos y de representación parlamentaria (con la probable excepción del PI).

Los partidos de la izquierda tuvieron estrategias políticas diferentes en los primeros tramos del proceso de institucionalización y establecimiento de la democracia parlamentaria, pero en todos los casos la intervención político-electoral adquirió un lugar clave en las líneas partidarias. Esto resulta evidente en los partidos con tradición parlamentaria (como el PI o incluso el PCA), pero no para aquellos –como los grupos trotskistas– que se filiaban en una tradición revolucionaria, aunque los antecedentes del MAS contradigan esta perspectiva (en tanto, el PST había participado de las elecciones de 1973 y ello no resultaba ajeno a la estrategia partidaria). Junto con ello, y en particular en el caso de la izquierda marxista, los frentes de actuación privilegiados fueron, por un lado, la activación en el movimiento obrero y sindical en un contexto de cambios en las relaciones entre el estado y los sindicatos, de conflictividad laboral y de procesos de “normalización” sindical (Gordillo, “Normalización”), que resultaron en una influencia limitada pero creciente de las fuerzas de la izquierda en algunos sectores y grupos de trabajadores de la producción y los servicios. Por otro lado, la participación activa en lucha por los derechos humanos adquirió un lugar central en la línea de todos los partidos de la izquierda, y aunque algunos de sus militantes participaban en el movimiento de derechos humanos desde los años finales de la dictadura, en los primeros tramos de la democracia definieron políticas más orgánicas de intervención o de apoyo a algunos organismos de derechos humanos como sucedió, por ejemplo, con Madres (Scocco).

La presencia de la izquierda se sostuvo en el escenario político, si bien con variaciones. Luego de hegemonizar el espacio de la izquierda democrática durante varios años y ser la principal referencia en una serie de distritos electorales, el PI perdió su influencia política hacia 1987 producto de divisiones internas irreconciliables (Ferrari, “El Partido”; Alonso, “El Partido”), lo que se reflejó en la caída de sus apoyos electorales. El PCA había salido indemne de la dictadura, aunque la crisis de la organización se presentó en 1986 cuando el partido realizó su XVI congreso. En este contexto se pusieron abiertamente en discusión un conjunto de cuestiones, basadas en la necesidad de adecuar al partido y su programa a las nuevas condiciones nacionales e internacionales, que incluyeron una autocrítica respecto de los posicionamientos del partido durante la dictadura así como la política de alianzas en las elecciones de 1983, se planteó una evaluación diferenciada de la coyuntura previa al golpe de Estado y se debatió sobre el carácter y los caminos para la revolución y la estructura partidaria¹⁵. A partir de ese “viraje” se produjeron

15 PCA, Dossier XVI Congreso, 1986.

una serie de desgajamientos que mermaron significativamente su influencia – bastante antes de la crisis del mundo socialista y la caída de la URSS– a la par que daban cuenta de la profundidad de la crisis de la organización (Águila, “El Partido”; Casola, “De la ‘convergencia cívico-militar’”; Bona).

En ese nuevo contexto, y tras unos años de sostener el apoyo al peronismo, el PCA promovió un acercamiento con otras agrupaciones de la izquierda que resultaron en la constitución del Frente del Pueblo (FREPU) en 1985, en el que confluyeron el PC, el MAS y agrupaciones menores de la izquierda peronista y cristiana (Ferrari, “El Partido”). Se trataba de un punto de inflexión en la historia de estas organizaciones, en tanto era la primera vez que los comunistas conformaban un frente político-electoral con un sector del trotskismo, y si bien no se convirtió en una alternativa en las urnas, fue el antecedente de los frentes de izquierda que se constituyeron entre fines de los 80s (Izquierda Unida) y los primeros 90s (Frente Grande).

Los análisis sobre la transición democrática han enfatizado el carácter provisorio e incierto de ese momento histórico denotado por el autoritarismo y las herencias del régimen militar tanto como por las expectativas y posibilidades abiertas por el complejo proceso de democratización que se inició entonces (Feld y Franco). Así, los años 80 se delinearán como un momento “bisagra” entre la dictadura y la naciente democracia, pero también de variaciones en las dinámicas de actuación de las izquierdas: mientras para la primera mitad de la década, en los años de crisis de la dictadura e inicios de la transición, se verificó un proceso de recomposición organizativa y de reinserción de algunas de sus vertientes en los movimientos sociales y en distintos espacios de actuación política, para los últimos años 80 muchos de los elementos que habían caracterizado a la cultura política de gran parte de la izquierda durante la transición habían desaparecido (Manzano, “El psicobolche”), dando paso a un clima general de derechización que terminaría de consolidarse hacia 1989-90 y atravesaría la década siguiente, incidiendo de modos diversos en las posibilidades de actuación e influencia de las izquierdas en el escenario político y social argentino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens ediciones, 2001. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0cbc.6>
- Águila, Gabriela. “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”. *Revista de Historia Actual*, n° 6, invierno 2008, pp. 57-69.

- . “La represión en la Argentina: modalidades, dinámicas regionales y efectos sociales”. *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, compiladores Gabriela Águila y Luciano Alonso, Prometeo, 2013, pp. 97-121. <https://doi.org/10.1590/0104-87752015000200013>
- . “La transición a la democracia en la Argentina: balance historiográfico y notas para el debate”. *Transições a democracia. Europa e America Latina no século XX*, organizadores Jaime Valim Mansan, Jaime Yaffé y Helder Gordim da Silveira, EDIPUCRS, 2017, pp. 53-66. <https://doi.org/10.31819/9783964564450-009>
- Águila, Gabriela, et. al., compiladoras. *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi, 2018. <https://doi.org/10.19053/20275137.n19.2019.9580>
- Aiziczon, Fernando. “Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años ‘80”. *Revista Izquierdas*, n° 5, 2009, pp. 1-23. <https://doi.org/10.3989/ic.1986.v38.i381.1757>
- . “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia Argentina (1988-1991)”. *Revista Izquierdas*, n° 31, 2016, pp. 46-70. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492016000600046>
- Alonso, Luciano. “El Partido Intransigente en la transición democrática argentina: ¿intento de recomposición de una “izquierda diezmada”?”. Ponencia, XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), 2016. <https://doi.org/10.5944/etfv.13.2000.3022>
- . “Terror de Estado y luchas pro derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocluidas”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n° 107 (3), 2017, pp. 99-124.
- . “Teatro en transición. Dramaturgia, política y relaciones sociales en Santa Fe (Argentina), entre la última dictadura y la transición democrática”. *Revista RBBA*, vol. 6, n° 2, diciembre 2017, pp. 116-147. <https://doi.org/10.22481/rbba.v6i2.3666>
- Andrade, Mariano. *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Programa de historia Oral, FFyL-UBA / Imago Mundi, 2005.
- Baeza Belda, Joaquín. “El peronismo de la derrota y las transformaciones. Las consecuencias del Proceso y la crisis del Justicialismo en la transición argentina (1983-1989)”. *Historia Actual on line*, n° 16, primavera 2008, pp. 93-99. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmdr.14>

- Bona, Victoria. “El ‘viraje’ en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984-1987”. *Revista digital de Estudios del ISHIR*, n° 21, 2018, pp. 84-116.
- Brega, Jorge. *¿Ha muerto el comunismo?* Conversaciones con Otto Vargas. Ágora, 1990.
- Browarnik, Graciela. “Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la última dictadura y la posdictadura”. *Testimonios*, n° 1, invierno 2009, pp. 38-58. <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i3.5068>
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920- 1935. Siglo XXI*, 2007. <https://doi.org/10.1163/156920611x564752>
- Campione, Daniel. “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”, *Herramienta*, n° 29, 2005.
- . “El Partido Comunista en la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coordinadores Emilia Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo. UNAM, 2007.
- . “La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores”. 2007. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492015000300004>
- Casola, Natalia. “De la “convergencia cívico-militar” al “viraje revolucionario”. La crisis del Partido Comunista durante los años 80”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 5, 2014, pp. 51-70. <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i3.5068>
- Casola, Natalia. “Una valija y un carnet. El lugar del Partido Comunista en el exilio argentino”. *Exilios: Militancia y represión: nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, editoras Silvina Jensen y Soledad Lastra. EDULP, 2014. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492015000400002>
- . *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Imago Mundi, 2015.
- . “Formas de militancia en el Partido Comunista argentino durante la última dictadura militar (1976-1983)”. *Antítesis*, vol. 8, n° 15 esp, noviembre 2015, pp. 203-220. <https://doi.org/10.5433/1984-3356.2015v8n15esp203>
- Celentano, Adrián. “Maoísmo y nueva izquierda: La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*, directores María Cristina Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano, Prohistoria ediciones, 2014. <https://doi.org/10.35537/10915/3080>

- Cernadas, Jorge y Horacio Tarcus. “Las izquierdas argentinas y el golpe del 24 de marzo de 1976. Una selección documental”. *Revista Políticas de la Memoria*, n° 6-7, 2006-2007, pp 29-79.
- Cristal, Yann y Guadalupe Seia. “La izquierda estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la transición democrática (1982-1985)”. *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 12, 2018, pp. 97-118. <https://doi.org/10.24215/18521606e031>
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trostkismo en Argentina y América Latina*. Ediciones r y r, 2006 [1° ed. 1985].
- Ermosi, Débora. “Los jóvenes comunistas y la FJC durante el período post-dictatorial (1983-1989)”. Ponencia, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2013.
- Feld, Claudia y Marina Franco. *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. F.C.E., 2015. <https://doi.org/10.24201/hm.v67i4.3583>
- Fernández Hellmund, Paula. *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*. Imago Mundi, 2015. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482013000200003>
- Ferrari, Marcela. “Radicalismo en tránsito. La reconstrucción democrática argentina en perspectiva subnacional y partidaria (1982- 1987)”. *Revista Prohistoria*, n° 22, diciembre 2014, pp. 127-157.
- . “La política frentista del peronismo renovador durante los años ochenta. Las coaliciones con la centroizquierda”. *Cuadernos del CLAEH*, año 36, n° 105, 2017, pp. 9-34. <https://doi.org/10.29192/CLAEH.36.1.1>
- . “El Partido Intransigente en la reconstrucción democrática. Perspectiva microanalítica y aproximaciones de escala. Mar del Plata, Argentina (c. 1982-1991)”. *Quinto Sol*, vol. 24, n° 1, 2019, pp. 13-46. <https://doi.org/10.19137/qs.v10i0.706>
- Ferrari, Marcela y Mónica Gordillo, compiladoras. *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Prohistoria ediciones, 2015.
- Franco, Marina. “La «transición» argentina como objeto historiográfico y como problema histórico”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n° 107 (3), 2017, pp. 125-152.
- Gargarella, Roberto, et. al, compiladores. *Discutir Alfonsín*. Siglo XXI, 2010.
- Ghigliani, Pablo. “La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino”. Ponencia, V° Jornadas de Sociología de la UNLP, 2008.
- Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Sudamericana, 2007.

- . *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Sudamericana, 2009.
- González, Eduardo, coordinador. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Antídoto, Varios vol., 1999-2006.
- González Tizón, Rodrigo. “La denuncia de la represión clandestina durante la dictadura en Argentina: el caso de los sobrevivientes de Vanguardia Comunista (1978-1983)”. *Revista Izquierdas*, n° 43, diciembre 2018, pp. 23-51. <http://doi.org/10.4067/S0718-50492018000600023>
- Gordillo, Mónica. “Normalización y democratización sindical: repensando los ‘80’”. *Desarrollo Económico*, vol. 53, n° 209-210, 2013, pp. 143-167.
- . “Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: algunas experiencias”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 4, n° 7, 2017, pp. 68-83.
- Iuliano, Rodolfo, et. al. “Expectativas políticas, teorías y coyunturas en la conformación de un campo de estudios sobre la protesta social en la nueva etapa democrática”. *La Argentina democrática: los años y los libros*, coordinadores Antonio Camou, María C. Tortti y Aníbal Viguera. Prometeo, 2007. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2003.v60.i1.176>
- La Rocca, Malena. “Grupo de Arte Experimental Cucaño: intervenir la trama urbana, transgredir las prácticas artístico-políticas”. *Separata*, n° 17, 2012, pp. 21-33.
- Larrondo, Marina y Alejandro Cozachcow. “Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Política (MOJUPO) en la transición a la democracia”. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y memorias del activismo*, compiladores Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco, Imago Mundi, 2017. <https://doi.org/10.31644/ed.10.2018.r01>
- Luciani, Laura. *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. FAHCE-UNLP/UNaM/UNGS, 2017. <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i8.8598>
- Mangiantini, Martín. “La Brigada Simón Bolívar. Participación argentina en la revolución sandinista”. *Testimonios*, n° 2, 2011, pp. 123-144.
- . “El exilio trotskista en Colombia (1976-1982)”, I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, UNLP, 2012. <https://doi.org/10.24215/18533701e019>
- . “Los estudios sobre la lucha armada y las organizaciones político-militares en los años setenta. Hacia un balance historiográfico de su producción reciente (2001-2015)”. *Estudios*, n° 34, 2015, pp. 79-99. <https://doi.org/10.31050/1852.1568.n34.13336>

- . *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Imago Mundi, 2018. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v0.n13.20561>
- Manzano, Valeria. *La era de la juventud. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. F.C.E., 2017. <https://doi.org/10.24215/18521606e081>
- . “El psicobolche: juventud, cultura y política en la Argentina de la década del ochenta”. *Revista Izquierdas*, nº 41, 2018, pp. 250-275. <http://doi.org/10.4067/S0718-50492018000400250>
- Manzano, Valeria y Diego Sempol. “Volver a los ochenta. Los procesos de (re) democratización en debate”. *Revista Contemporánea*, año 10, vol. 10, 2018.
- Mazzei, Daniel. “Reflexiones sobre la transición democrática argentina”. *Polhis*, nº 7, 2011, pp. 8-15.
- Miranda, Carlos, compilador. *Rastros en el silencio: El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Ediciones Alternativa, 2006.
- Molinero, Leandro. “La democracia del Nunca más y el movimiento obrero. La ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, nº 8, 2013, pp. 55-75. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5cg9h6.8>
- Ollier, María Matilde. *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo XXI, 2009.
- Osuna, Florencia. “Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983)”. *Papeles de Trabajo*, nº 12, 2013, pp. 146-164. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1hd17t5.11>
- . “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales”. *Exilios: Militancia y represión: nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, editoras Silvina Jensen y Soledad Lastra, EDULP, 2014. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1hd17t5.11>
- . *De la “revolución socialista” a la “revolución democrática”: las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. FAHCE-UNLP/UNaM/UNGS, 2015.
- Pereyra, Sebastián. “Procesos de movilización y movimientos sociales desde la transición a la democracia”. *Argentina: 30 años de democracia*, coordinadores Mara Burkart y Matías Giletta, Observatorio Latinoamericano nº 12, IEALC-UBA, 2013.
- Perosa, Hugo. *Las relaciones argentino-soviéticas contemporáneas*. CEAL, 1990.

- Pontoriero, Esteban. “En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década de los setenta. Cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino”. *Papeles de Trabajo*, vol. 10, n° 17, 2016, pp. 30-50. <https://doi.org/10.35537/10915/2105>
- Pucciarelli, Alfredo, coordinador. *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Siglo XXI, 2006. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k4vt.12>
- Quiroga, Hugo. *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Ed. Fundación Ross, 1994. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i32.509>
- Rupar, Brenda. “El partido *Vanguardia Comunista*: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”. *Revista Izquierdas*, n° 36, 2017, pp. 105-125. <http://doi.org/10.4067/S0718-50492017000500105>
- Sager, Federico. “Momento fundacional y primeros pasos del MAS argentino (1982-1984)”. Ponencia, 2das Jornadas de Ciencia Política del Litoral, 2014.
- Scocco, Marianela. “Los partidos políticos de la izquierda no armada y el movimiento de derechos humanos. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) en Rosario”. Ponencia, XVII Encuentro Arte, creación e identidad cultural en América Latina, 2018. https://doi.org/10.1163/2210-7975_hrd-1206-0095
- Simonetto, Patricio. *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1936-1976)*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2016. <https://doi.org/10.1017/s0022216x18000950>
- Suárez, Facundo. “El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)”, Tesis de maestría, UNLP, 2018.
- Suriano, Juan y Eliseo Álvarez. *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*. Sudamericana, 2013.
- Tarcus, Horacio y Jorge Cernadas. “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 2007. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492016000300005>
- Tarcus, Horacio, et. al. “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina: un estado de la cuestión”. *El Rodaballo. Revista de Política y cultura*, n° 8, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr7f6z2.7>
- Tcach, César. “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)”. *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, editora Silvia Dutrénit, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.

- Torti, María Cristina. *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*. Prometeo, 2009. <https://doi.org/10.35537/10915/3080>
- Torti, María Cristina, et. al., directores. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria ediciones, 2014.
- Vacs, Aldo. *Los socios discretos. El nuevo carácter de las relaciones argentino-soviéticas*. Sudamericana, 1984.
- Velázquez Ramírez, Adrián. “Representar la democracia en dictadura: los partidos políticos en Argentina en los albores de la transición”. *Question*, vol. 1, n° 58, 2018, pp. 1-18. <https://doi.org/10.24215/16696581e043>
- . “Democracia y pluralismo en la transición argentina. La recomposición de la política como horizonte histórico”. *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*, coordinadores Sebastián Giménez y Nicolás Azzolini, Teseo, 2019. <https://doi.org/10.5944/hme.11.2020.24179>
- Viano, Cristina. “Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina”. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 6, n° 11, 2014, pp. 49-68.
- Vommaro, Pablo. *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario, CLACSO, 2016.
- Vommaro, Pablo y Pablo Marchetti. “Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura”. *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 2007. <https://doi.org/10.12795/habitatsociedad.2010.i1.12>
- Yannuzzi, María de los Ángeles. *Política y Dictadura*. Ed. Fundación Ross, 1996.